

EXCELSIOR

Multiplican los Partidos Políticos sus Críticas al Régimen Argentino

BUENOS AIRES, 2 de febrero (AFP)—A dos meses de la llegada al poder del general Roberto Viola, los partidos políticos argentinos —cuya actividad continúa oficialmente suspendida— multiplican sus críticas al gobierno y reclaman, cada vez con mayor insistencia, un renacimiento de la vida política.

Al mismo tiempo, se estructura el futuro gabinete, en el cual participará un mayor número de civiles, pero ningún representante de las dos formaciones políticas más importantes, el Movimiento Peronista y el Partido Radical.

Sobre los once futuros ministros, seis serán militares

—entre ellos los titulares del Interior, Defensa y Trabajo— y cinco civiles, que tendrán a su cargo, entre otros, las carteras de Economía y de Relaciones Exteriores, que será confiada probablemente a un diplomático de carrera.

Para ese puesto se habla del actual embajador en Brasilia, Oscar Camilión, y del embajador en Roma, Rafael Martínez Raymonda.

Al frente de seis de las 22 provincias argentinas, administradas hasta ahora por militares, serán designados gobernadores civiles.

El general Viola siempre dejó entender que sería el presidente de la apertura hacia un poder civil.

Pero los partidos políticos tradicionales, privados de poder y sin participación directa en el próximo gobierno, ya reclaman más.

Quieren una aceleración del proceso que las fuerzas armadas, en el actual estado de cosas, no estén dispuestas a acordar.

La semana pasada, Ricardo Balbín, el viejo líder radical —segunda fuerza electoral del país—, reclamó nuevamente la rápida publicación de un estatuto de los partidos políticos y el retorno a una vida política normal.

Pero en este periodo estival (para el hemisferio sur) tradicionalmente tranquilo, este año hierve en razón del agitado calendario, la crítica más dura provino del ex Presidente Arturo Frondizi, líder del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

En un largo documento publicado el sábado pasado, criticó con violencia la política económica del gobierno, que multiplicó las quiebras industriales, aumentó el déficit público y sobrevaluó el peso, lo que favorece las importaciones y desalienta las exportaciones.

El documento reclama un programa económico de urgencia.

Frondizi inclusive sugiere —sin mencionarlos— que el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, y los "responsables del caos" sean "sancionados" al final de su gestión.